Nueva Revista de Filología Hispánica (*NRFH*), LXXIV, 2026, núm. 2, 529-556
ISSN 0185-0121; e-ISSN 2448-6558; DOI: 10.24201/nrfh.v74i2.4040

AURORA CÁCERES, DEL POSITIVISMO A LA FILOSOFÍA DE NIETZSCHE: ENTRE LOS NIHILISMOS ACTIVO Y PASIVO EN *LA ROSA MUERTA*

AURORA CÁCERES, FROM POSITIVISM TO NIETZSCHE'S PHILOSOPHY: BETWEEN ACTIVE AND PASSIVE NIHILISMS IN *LA ROSA MUERTA*

Thomas Ward
Loyola University Maryland, EE.UU.
tward@loyola.edu
orcid: 0000-0001-5595-4213

Resumen: La vida de Aurora Cáceres encarna la filosofía del positivismo y la de Nietzsche. Exiliada en Buenos Aires, tuvo contacto con el primero, y en Europa, se empapó del segundo. Cáceres no pudo alinearse con el ideal del ángel del hogar exaltado por el positivismo ni con el patriarcado deseado por su marido, que coincidió con el nihilismo activo de Nietzsche. En cambio, sí pudo dialogar con las ideas del filósofo alemán, que cundían en su entorno, al escribir una narración escandalosa, *La rosa muerta* (1914). Si para Nietzsche el nihilismo activo es masculino, y el pasivo, femenino, la novelista invierte este esquema en la búsqueda de una expresión literaria mediante un nihilismo activo femenino que no desdeña a las mujeres artistas. La novela concluye con un ejemplo de écfrasis en la literatura modernista, epítome de permanencia y liberación.

Palabras clave: positivismo; modernismo; nihilismo activo y pasivo; novela peruana; novela feminista.

Abstract: Aurora Cáceres's life embodies the philosophies of positivism and of Nietzsche. Exiled in Buenos Aires she came into contact with the former, while in Europe she became saturated with the latter. Cáceres could neither align herself with the positivists' ideal of the angel in the home nor with the patriarchal values desired by her husband, values that went along with Nietzsche's active nihilism. However, she did enter into dialogue with Nietzsche's then fashionable ideas when she wrote her scandalous narrative *La rosa muerta* (1914). But if for Nietzsche active nihilism is masculine, and passive nihilism is feminine, the novelist inverts this scheme of things in pursuing literary expression through an active feminine nihilism that does not disdain female artists. The novel concludes

D.R. © 2026. Nueva Revista de Filología Hispánica
Licencia *Creative Commons Attribution-NonCommercial* (CC BY-NC) 4.0 International

with an example of ekphrasis in modernist literature, which is the epitome of permanence and liberation.

Keywords: positivism; modernism; active and passive nihilism; Peruvian novel; feminist novel.

Recepción: 18 de marzo de 2025; aceptación: 13 de noviembre de 2025.

> Sólo en nuestro siglo llegó la mujer a ocuparse de la literatura ("vers la canaille plumière écrivassière", según dijo Mirabeau); se hace la escritora, la artista, pierde el instinto.
>
> F. Nietzsche, *La voluntad del poderío*

La prosista Aurora Cáceres (1872-1958), conocida también por el seudónimo de Evangelina (o Eva Angelina), fue una mujer católica, cosmopolita, organizadora y, además, sufragista[1]. En ella, Vanesa Miseres descubre "a una mujer que busca constantemente presentarse como escritora y profesional en un espacio y tiempo" (2016, p. 400). Nancy LaGreca (2016, p. 120), en esencia, destaca esto mismo, e, igualmente, que Cáceres se interesó por los asuntos de género durante toda su vida, incluso en la novela que publicó en 1914 bajo el título de *La rosa muerta*. Este interés, tema que explora en ensayos tempranos (Cáceres 1896 y 1896a), y en la novela apenas mencionada, crece en intensidad hasta llegar al "activismo", palabra que Diana Miloslavich Túpac y Sofía Pachas Maceda (ambas en Pachas Maceda 2019, pp. 17 y 35) emplean para describir su época posterior de sufragismo. Entre los personajes de *La rosa muerta*, narración que nos incumbe en esta coyuntura, eso es precisamente lo que descubrimos: una mujer profesional e independiente, interesada en desarrollar una crítica del arte. Al referirse a la protagonista Laura, la narradora revela: "de las artes, su predilecta era la pintura" (Cáceres 1914, p. 3), aunque, para desempeñarse en esta área, tiene que luchar contra una enfermedad desgarradora y liberarse de un hombre adúltero inasequible. Al final muere, pero antes de llegar a ese

[1] El año de nacimiento de Cáceres es 1872, no 1877, como nos informa Sofía Pachas Maceda (2019, p. 28, n. 21) con base en un expediente que trae a colación.

momento irremediable, se deja retratar para que en la memoria permanezca el testimonio de sus delicadas formas, rasgos de los que también se enorgullece.

Aun cuando la autora interactuó en su momento con la cumbre del modernismo, cayó en el olvido hasta que descubrimos un ejemplar de la edición original de la novela en unos estantes polvorientos y publicamos una segunda edición después de nueve décadas de silencio (cf. Cáceres 2007 y Ward 2007). Hay una razón para este largo silencio, y no tiene que ver con la calidad de la obra. Mariemma Mannarelli comenta cómo desde la colonia la realidad se construye con documentos que "definían las reglas, los vínculos, la identidad sexual, su significado y su valor". Describe estos documentos como pertenecientes a la escritura masculina: "La palabra femenina —añade— no era legitimada por la escritura clerical" (2018, p. 108). Incluso con la Inquisición extinta, subraya Mannarelli, el espíritu que no tomaba en cuenta a la mujer aún sobrevivía (p. 114). En ese entonces, la producción intelectual de las mujeres, fueran beatas o anticlericales, se quedaba en los extramuros de lo que Ángel Rama ha descrito como "La ciudad letrada". La masculinidad de la visión de Federico Nietzsche y otros escritores varones como Manuel González Prada emerge de las realidades tradicionales descritas por Peluffo (2010), Mannarelli (2018) y Pachas Maceda (2019), y coincide con los aportes de la mayoría de *los* escritores reconocidos del modernismo. Contra estos prejuicios luchó Cáceres, quien por su manera de escribir, por sus temas predilectos y por sus actividades integró su escritura en la conocida escuela modernista, ampliamente entendida como un estilo y como un período de la literatura hispánica que va desde 1888, con la publicación de *Azul*, hasta la muerte de su autor, Rubén Darío, en 1916. La atención que ha recibido de la crítica durante los últimos dos lustros da testimonio de la calidad de su obra (cf. LaGreca 2016; Grau-Lleveria 2018; Morales-Pino 2021; Bottaro 2022; Vicens 2023; Miseres 2024; Moody 2024).

El crítico puede acercarse a la obra de una escritora en este contexto desde varios ángulos. Historicista es el de Sarah Moody (2024, pp. 12-23, 135), quien prefiere ver a los modernistas como ellos mismos se contemplaron (es decir, como un grupo masculino que excluía a las autoras contemporáneas), y sitúa la posición de Cáceres en los márgenes del modernismo. Otro ángulo, reconocido por Vanesa Miseres (2016, p. 402), subraya la necesidad de colocarla "a la par de otras escritoras sudamericanas

contemporáneas como Delmira Agustini, Gabriela Mistral o Alfonsina Storni". En nuestro caso, indagaremos en su relación con un aspecto del modernismo que ya hemos establecido, el aspecto filosófico, que se desplaza, en lo que respecta a Cáceres, entre el pensamiento positivista y el de Nietzsche (cf. Ward 2002). Asumir este reajuste de la historia literaria desde la especulación filosófica de Auguste Comte y Nietzsche constituye un acto de justicia póstuma, porque restituye a Cáceres su lugar entre las personalidades versadas en las corrientes filosóficas en que le tocó vivir, y aun sobrevivir. El personaje agente de sensualidad propia que crea para *La rosa muerta* se inscribe en la literatura, supera el positivismo y establece una nueva variante de nihilismo activo.

Nuestra autora no puede reducirse a figurar como una mera talladora de palabras, animada por el entusiasmo lábil y sin propósito. Su pensamiento, en cambio, se basa en principios concretos: era investigadora, pensadora, consciente de la misión que se había impuesto. Su correligionaria Elvira García y García nota que su elocuencia se fundamenta en sólidos "principios científicos, artísticos, literarios e históricos" (1925, p. 96)[2]. Da muestras de su interés en estos "principios" al acercarse a la filosofía, interés probado en su epistolario, en el que figuran personajes de la talla de Miguel de Unamuno (Ruiz Barrionuevo 2005). Precisamente, en 1929, Cáceres asistió a un congreso sobre este filósofo (Kapsoli 2002, p. 27), el mismo año en que publicó su biografía *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo*. Aunque se formó en el positivismo, la influencia que palpita fervorosamente en su más famosa novela, *La rosa muerta*, es la de Nietzsche.

Del antecedente positivista al nietzscheanismo

La idea de un antecedente positivista del nihilismo nietzscheano es llamativa porque entre ambas doctrinas surge una oposición de principios, aunque nace también una coincidencia notable que puede constituir un precedente. Donde armonizan las dos tendencias es en un concepto tradicional de la mujer; donde divergen es en el concepto de *sociedad*. Si en el positivismo, según Mercedes Cabello de Carbonera, encontramos "una doctrina en la cual se enseña que el interés personal debe estar subordinado

[2] García y García fue directora del liceo González y Fanning hasta 1914, justamente el año en que Cáceres publicó *La rosa muerta*.

al interés social" (2006 [1893], p. 106), en Nietzsche el nihilismo activo masculino representa la cumbre de todos los ideales.

En una *máxima moral* que aporta el positivista chileno Juan Enrique Lagarrigue, se refleja la idea de un contrato social, "Vivir para los demás: la familia, la patria y la humanidad" (Zea 1980, t. 1, p. 410). Como dicen Ronald Briggs y Mónica Cárdenas Moreno, "el individuo no puede ser entendido sino en conjunto como integrante de una sociedad que se dirige hacia el progreso" (2024, p. xxvii). La sociedad para Nietzsche, en cambio, se constituye por las masas, las que él califica de "rebaño": el nihilista activo existe para dominarlo.

Por lo demás, cuando se piensa en el positivismo, se considera la especulación masculina casi exclusivamente, al margen del pensamiento femenino. Por ejemplo, como ya ha notado Ismael Pinto Vargas, cuando Augusto Salazar Bondy (1967) discurre sobre el positivismo no universitario en el Perú, incurre largamente en el pensamiento de González Prada, pero omite a Cabello de Carbonera. Este hecho "evidencia que el filósofo sanmarquino desconoció totalmente la obra de la moqueguana. Caso contrario, no la hubiera olvidado" (Pinto Vargas 2003, p. 696). Tal omisión sugiere un problema con la formación filosófica, pero también denuncia un prejuicio basado en un concepto de género. Otro ejemplo, aún más llamativo, se presenta en *Pensamiento positivista latinoamericano*, de más de 1 400 páginas, del gran pensador mexicano Leopoldo Zea. Esta antología sólo incluye a positivistas varones, a pesar de que también desfila en ella un pensador como Lagarrigue, quien había elogiado a Mercedes Cabello en una larga carta de 1892, que Zea (1980, t. 2, pp. 206-207) reproduce fragmentariamente en su antología. Aparece la carta, pero no la respuesta de Cabello (2006), conocida expositora de esta doctrina. Quien tampoco figura ni en la antología de Zea ni en la obra de Salazar Bondy es Práxedes Muñoz. La contribución femenina a esta corriente del pensamiento brilla por su ausencia en el estrecho tejido de la urdimbre que dispuso el nihilismo activo.

De joven, Zoila Aurora Cáceres se exilió en Buenos Aires, donde publicó un cuento al estilo modernista, "Electra" (1898 y 1898a), posiblemente inconcluso, en *La Filosofía Positiva*, revista que en 1898 editó con su mano hábil otra correligionaria, Margarita Práxedes Muñoz (De Lucía 2012; Miseres 2016a; Vicens 2023a). Aun si "Electra" no debe considerarse ficción positivista, su presencia en esa publicación, que constituyó un núcleo de documentación para la especulación positiva en el Buenos Aires

del momento, sugiere que la autora tuvo contacto con la doctrina que sus colegas y las páginas de aquella revista pusieron por escrito. Cabe mencionar que en los siete volúmenes publicados de *La Filosofía Positivista* se presentan verdaderos fragmentos de los tratados de Auguste Comte y Herbert Spencer, complementados con apreciaciones latinoamericanas ofrecidas por Lagarrigue, Felipe Senillosa, Alfredo Palacios y con consideraciones sobre la mujer del mismo Comte, James Cree y la propia Práxedes Muñoz. Estos volúmenes no representan un mero regurgitar de las ideas de Comte: hay también ficción de Clotilde de Vaux y de Eva Angelina, el *nom de plume* de Aurora Cáceres. La participación de todas estas autoras en la revista es extraordinaria, porque, cuando se considera el positivismo, como queda dicho, no se suele atender con esmero a *las* positivistas.

En cuanto a Cabello, en su pequeña biografía de la autora, Cáceres (1909, p. 193) reconoce la epístola que envió a Lagarrigue, *La religión de la humanidad* y el ensayo *El conde León Tolstoy*, dos obras en cuyas páginas Cabello no se olvida de mencionar a Comte[3]. Briggs y Cárdenas Morales describen los extractos que Cabello seleccionó de *El conde* para publicarlo en Nueva York como

> una serie de comparaciones desfavorables entre el pensamiento de Comte y el de Tolstoy para llegar a la conclusión de que "las doctrinas de Comte quedan a inmensa altura sobre las de Tolstoy, como que el comtismo es esencialmente sociológico, y el tolstoismo profundamente disociador" (2024, p. li).

La evidencia apunta a que, al final de su vida productiva, Cabello comulgó estrechamente con las ideas de Comte, a quien siguió en diversas tesituras tanto en *La religión* como en *El conde* (1896, pp. 63-69), los dos libros mencionados por Cáceres, y en *La novela moderna* (1892, p. 23), donde se refiere a "nuestro espíritu analítico y positivista" (p. 24). Sin embargo, la doctrina no carece de ciertas argucias: por el mencionado ideal de "Vivir para los demás", el positivismo no desdeña el ideal doméstico en las mujeres, y la autora de *La rosa muerta* se ve forzada a dialogar con ese ideal, que debió de haber conocido bien, siendo una mujer nacida en 1872.

Otra notoria voz es la de Clorinda Matto de Turner, mentora de Cáceres durante su permanencia en Buenos Aires. Matto se

[3] Véase Tauzin-Castellanos (1996), quien fue una de las pioneras en el estudio del positivismo de Cabello y Práxedes Muñoz.

había acercado al positivismo sin llamarlo por su nombre en *Aves sin nido*, donde la ciencia de la minería y la educación representan el progreso. En otra instancia, probablemente por influencia de su exilio en Buenos Aires, Matto se muestra abiertamente familiar con las autoridades positivistas, como en "La obrera y la mujer", de 1904, donde acude a Spencer para desarrollar el concepto de una sociedad como organismo, armonía que ve como arma del progreso: "el obrero es lo más respetable que hay en la sociedad porque representa el factor del progreso y es el sacerdote de la sublime religión del trabajo en cuyo templo nace la alegría de la vida" (1909, pp. 51, 52). En su póstumo *Viaje de recreo*, recuerda a "Augusto Comte, fundador del positivismo", quien se encuentra entre "tantos otros nombres que nos son familiares" (1909a, p. 73). Debemos reconocer que Matto simpatiza con el positivismo siempre que se admita el factor cristiano, como cuando menciona a "Jesucristo, maestro del socialismo puro y verdadero" (1909, p. 52). Estas ideas penetran en su discípula, quien, como dice Louis Bonafoux, puede considerarse de cierto modo una "socialista católica" (en Cáceres 1909, p. xii).

Además de las fuentes europeas, Cáceres era consciente de esta tríada de autoras intelectuales; muy pronto conoció personalmente a Matto de Turner por los lazos que había ya entre ella y su padre, y, luego, por su colaboración en *Búcaro Americano*. La incluye entre las pequeñas semblanzas que constituyen *Mujeres de ayer y de hoy* (1909, pp. 190-191). Es probable que haya tenido un acercamiento con Práxedes Muñoz cuando compartió un relato en *La Filosofía Positivista*. Cáceres estaba al tanto de su inclinación positivista cuando escribe en *Mujeres de ayer y de hoy*: "Sabemos" de varios escritos de Práxedes, pero de *La evolución de Paulina* quedamos "gratamente impresionadas por la sinceridad con que describe la filosofía de Comte y hasta su teología enfermiza" (p. 199). Como ya queda dicho, también le eran familiares *La religión de la humanidad* y *El conde León Tolstoi*, de Mercedes Cabello.

Y si la influencia de estos colosos intelectuales no fuera suficiente, la novelista también pudo haber recibido el positivismo de su marido, quien, antes de conocerla, había publicado *La literatura extranjera*, donde explícitamente vincula esta doctrina con el ideal doméstico. Al referirse a Lagarrigue, probablemente uno de los tres hermanos de este apellido, acaso Juan Enrique, quien dialogó con Cabello de Carbonera, Gómez Carrillo le confiere el título de "pontífice máximo de la religión de la Humanidad"

(1895, p. 276)[4]. Si Lagarrigue es el pontífice, Comte es el patriarca. Gómez Carrillo cita directamente de Lagarrigue, sin aclarar de qué libro: "Nuestro patriarca Augusto Comte creía que, en una época futura, las bajezas del Amor iban a ser abolidas para que la mujer pudiese llegar a ser madre sin comercio carnal, fecundando con el pensamiento el huevo humano que lleva en sí…" (p. 277)[5]. Gómez Carrillo describe a los positivistas que esperan este día de "la multiplicación casta" como los que creen en el pecado carnal, y reconoce a los ateos que postulan que "el comercio de los sexos debiera ser un acto digno de alabanza" (*id.*). De cualquier forma, sean como sean los particulares de los actos sexuales, Gómez Carillo entra en diálogo con el positivismo.

Varios documentos son emblemáticos para entender las rutas de un positivismo hispanoamericano que hacía ostensible su preocupación por el papel de la mujer en la sociedad durante el último cuarto de siglo decimonónico en Sudamérica. Uno de ellos puede encontrarse en "La educación científica de la mujer" (1873), serie de conferencias que el puertorriqueño Eugenio María de Hostos compartió con la Academia de Bellas Letras de Santiago de Chile y publicó posteriormente en la revista *Sud-América*. El ensayo de Hostos complementa *La religión de la humanidad* que Cabello de Carbonera redactó para responder a Lagarrigue, cuyo concepto de la mujer en la sociedad dista sustancialmente de los de Hostos y Cabello, como explicaremos.

Con respecto al texto de Hostos, su autor comienza a explorar la noción de *voluntad* desde una perspectiva que no desdeña el papel profesional de la mujer en la sociedad. En este ensayo adelantado a su tiempo, Hostos destaca la necesidad de educar a las niñas en la ciencia. Para su autor, la conciencia, es decir, la capacidad de percibir nuestras realidades, se logra mediante tres facultades mentales en un individuo: "su facultad de conocer, su facultad de sentir, su facultad de querer" (1939, p. 12), y el ejercerlas conduce a la agencia humana. La idea de los impulsos afectivos también aparece en la epístola de Cabello, quien, al apartarse del modelo tradicional del ángel del hogar, parece estar

[4] Ninguno de los hermanos Lagarrigue lleva un nombre de pila con la inicial "M". Es probable que se refiera a *Monsieur*, puesto que el libro se publicó en Francia.

[5] A pesar de intensas búsquedas, incluso en la red, no hemos podido encontrar la fuente. O Gómez Carrillo se equivoca al citar o cita de memoria, por lo que hasta ahora no ha sido posible dar con el fragmento exacto, ni siquiera con la ayuda de las nuevas tecnologías.

de acuerdo con el puertorriqueño cuando profiere: "Salvad a la mujer de esa esclavitud pasiva que mata las fuerzas vivas de su inteligencia y todas las energías de su voluntad" (2006 [1893], p. 133). La mujer no es pasiva, sino activa: constituye un ser consciente que experimenta sentimientos y deseos, todo ello encauzado al ejercicio de su voluntad. Hostos matiza estas ideas cuando afirma: "Como ser humano consciente, la mujer es educable; como corazón, sólo ella misma puede dirigirse" (1939, p. 13). Lo que distingue a Cabello de Hostos es su afán de normalizar la voluntad de la mujer, una actitud de apertura que servirá a Cáceres para idear la posibilidad de un nihilismo activo femenino.

A pesar de admitir que el feminismo implica "la perfecta igualdad social de los sexos" (1909, p. 8), el mexicano Horacio Barreda acude al motor del ideal doméstico en "Estudio sobre «el feminismo»" para enfatizar:

> lo que más distingue la naturaleza femenina de la masculina es, sin duda alguna, esta admirable espontaneidad con que se manifiestan en la mujer las inclinaciones morales más elevadas, las que tienen por fin el amor: la adhesión, la veneración, la bondad, la abnegación y el sacrificio (p. 83).

El amor como el pretendido fin de la existencia para las mujeres es también como lo define Amado Nervo en el prólogo que redactó para *La rosa muerta*. Allí prescribe que, para las damas, "el amor constituye el fin por excelencia de la vida" (Cáceres 1914, p. [v]). Apegado al ideal del ángel del hogar, muy diferente de Hostos, que propone la educación científica de la mujer, y de Cabello, que propone la abolición de la esclavitud femenina, Barreda eleva "la indiscutible superioridad *moral* del sexo femenino sobre el masculino" (1909, p. 83; cursiva suya). La mujer protegida en el hogar puede apegarse más a la moral que el varón, sujeto a las necesidades políticas y comerciales. Bajo semejante razonamiento, González Prada afirma que "el hombre no se civilizó en tienda de campaña, en el cuartel, en el claustro ni en la escuela, sino en el hogar, bajo la dulce influencia de la mujer" (1976, p. 80). En su carta dirigida a Cabello, Lagarrigue arguye: "Emancipadas de todo trabajo exterior, la madre, la esposa, la hermana, la hija, han de ser los guardianes morales de la casa proletaria" (1892, p. 27). La conclusión tiene que ser, desde una lógica reprobada por LaGreca (2009, pp. 1-2) como negativa, que la mujer no puede llegar a la vida intelectual. Según esta perspectiva

masculina, la mujer debe tener mucho cuidado en el ejercicio de la voluntad. Obviamente, si la mujer guarda la moral más cerca de sí que el hombre, éste, más alejado de la moral, puede aproximarse al nihilismo activo, y de esa manera liberarse del bien y del mal.

Entre 1884 y 1896, Lagarrigue sacó a la luz las primeras dos ediciones de su tratado *La religión de la humanidad*, y en el ínterin, su epístola a Cabello, donde dice que Dante escribió su *opus* poético inspirándose en Beatriz, y Comte, su *Religión de la humanidad*, en Clotilde de Vaux. Y añade: "como los hombres deben imitar a Comte, las mujeres a Clotilde" (1892, p. 30). Después, siguiendo la pauta positivista de la mujer dotada de moral, hace una invitación a la intelectual peruana: "Creo, señora Cabello, que está usted llamada a salvar innumerables almas, sobre todo entre el sexo amante, con la *Religión de la humanidad*. Es usted de índole realmente apostólica". Le pide tal honor porque ella es del país de los morales incas y del de Santa Rosa de Lima, y porque "tiene la mente alta, la voluntad enérgica, y posee una pluma elocuentísima" (p. 34). A pesar de coincidir con Lagarrigue en el valor positivo de la voluntad, la respuesta de la escritora es negativa.

Cabello cita largamente al chileno para luego declinar su invitación; reconoce que en ella se juega con el trasfondo del ideal hogareño para la mujer: "desde el Maestro hasta el más humilde positivista de nuestros días, todos se hallan acordes en reconocerle a la mujer la misión de redentora, beatificante e inspiradora de las buenas acciones del hombre" (2006 [1893], p. 132). Registra el ideal doméstico, el matrimonio, seguramente como actitud retórica, para no ofender a los señores, pero Cabello busca la libertad laboral para las mujeres. Sin embargo, el lado comtiano de esta doctrina es rígido: "¡El positivismo le veda a la mujer todas las carreras profesionales y todos los medios de trabajar para ganar por sí misma la subsistencia!" (*id.*). Su respuesta es contundente:

> ¿Queréis que la mujer sea verdaderamente virtuosa, con esa sólida virtud positiva y útil a sí misma y a la sociedad? Pues abridle francos todos los caminos; más aún, impulsadla por la senda del trabajo, ya sea profesional, industrial o de cualquier otro género, adecuado a sus facultades (p. 133).

Sea el positivismo emitido por hombres o por mujeres, sus diversas ideas, acaso menos la de "voluntad", se vieron obstaculizadas con el advenimiento del pensamiento de Nietzsche.

A diferencia de los positivistas, que se mostraron tolerantes con los conceptos relativos a la mujer, el filósofo germano niega de

manera absoluta "franquear todos los caminos" a la voluntad femenina, lo que con el positivismo se iba logrando paulatinamente. En efecto, Nietzsche desprecia el positivismo por su presunto sentimentalismo; su desdén se pone de manifiesto al decir lo siguiente: "Augusto Comte es una continuación del siglo XVIII (dominio del *coeur* sobre la *tête*, sensualismo en la teoría del conocimiento, exaltación altruista)" (1981, p. 79). Esta dominación del sentimiento sobre el intelecto se encarna en la adoración del filósofo Comte a su musa Clotilde de Vaux, quien se hubiera convertido en la de todo el positivismo si no hubiera muerto prematuramente. Nietzsche aniquila ese provecho de elevar a la mujer a un nivel superior en cuanto a lo moral, como genuino ángel del hogar, cuando traza su concepto de *nihilismo* en sus dos vertientes: el activo y el pasivo.

La filosofía de Nietzsche penetraba en pensadores occidentales, y, según informa Augusto Salazar Bondy, "gana adeptos fácilmente entre los intelectuales peruanos" (1967, t. 1, p. 147). Dado que el filósofo peruano no menciona a pensadoras en este grupo, no sorprende que pase por alto a Aurora Cáceres, quien cultiva el concepto de *nihilismo activo* en su novela *La rosa muerta*[6]. En un artículo de 2002 sobre Nietzsche y el modernismo, abundamos brevemente en la relación entre Cáceres y el filósofo prusiano. Ahora quisiéramos expandir este campo de conocimiento para explorar varias vertientes del nietzscheanismo que repercuten en *La rosa muerta*. Cáceres tuvo contacto con esta filosofía mediante las ideas que circulaban en el mundo intelectual finisecular. No debe extrañarnos tal dimensión de su pensamiento, puesto que era cosmopolita y abrevaba en diversas fuentes. En su compendio de mujeres notables (escritoras, artistas), García y García observa que Cáceres era una "notable políglota" que se expresaba "en inglés, francés y alemán, con la misma familiaridad, que si tratara de la lengua materna" (1925, p. 96). Cáceres leía en cuatro idiomas, había vivido en cinco países y publicado en seis (Moody 2024, p. 137). La autora misma admite que habla alemán (Cáceres 1929, p. 89), y es evidente que hizo investigaciones en Alemania, tanto así que, en 1906, publicó un interesante artículo en *El Ateneo de Lima* que lleva por título "Mujeres intelectuales de Alemania", que luego pasó a formar parte de *Mujeres de ayer y de hoy* (1909). Una de esas escritoras, rusa de nacimiento, pero

[6] Entre los peruanos que SALAZAR BONDY menciona de esta estirpe figuran Clemente Palma (t. 1, p. 101), Oscar Miró Quesada (t. 1, pp. 214 y 217), Honorio Delgado (t. 2, p. 298) y José Russo Delgado (t. 2, pp. 403-404).

considerada alemana, es Lou Andreas-Salomé, autora de *Friedrich Nietzsche in seinen Werken* (1894), que Cáceres debió de conocer, o conocía lo suficiente, como para calificarlo de "magnífico estudio" (1906, p. 161; 1909, p. 163).

En cuanto a los idiomas que dominaba, García y García añade que Cáceres "está vaciada en el molde francés" (1925, p. 96). Su dominio de este idioma era tan competente que incluso tradujo al español ciertos textos literarios, según cuenta en *Mi vida* (1929, p. 119). Como señalamos en otro lugar (Ward 2002, p. 497), varias revistas francesas difundieron, en mayor o menor medida, las buenas nuevas de Nietzsche: *Revue Bleue* (1891), *Revue des Deux Mondes* (1892), *Mercure de France* (1893), *L'Ermitage* (1898) y *Les Études Religieuses* (1899). Algunas de ellas, como el *Mercure de France*, publicaron múltiples ensayos sobre el filósofo germánico. Como también señalamos en su momento (Ward 2002, p. 498), aparecieron estudios cabales, de tipo monográfico-académico, sobre el filósofo en francés: *La philosophie de Nietzsche* (1899), *Les maîtres de la pensée contemporaine* (1904), *Nietzsche et la réforme philosophique* (1904), *En lisant Nietzsche* (1904), *Apollôn ou Dionysos* (1905) y *La philosophie de Frédéric Nietzsche* (1917). Nuestra autora pudo haber leído cualquiera de estas obras, o textos del filósofo mismo en francés o en alemán, y, como sugerimos, es posible que haya conversado con otros adeptos de Nietzsche, por quienes tuvo mayores noticias de sus planteamientos filosóficos. A causa de libros como *Mujeres de ayer y de hoy*, y de sus esfuerzos sufragistas, no debemos sorprendernos si Cáceres interpreta la filosofía de Nietzsche desde una perspectiva de género.

En virtud de las normas del matrimonio para las mujeres de su tiempo, con sus "maltratos e infidelidades" (Valdivia 2019, p. 250), Cáceres no pudo alinearse con algunos convencionalismos de la especulación nietzscheana, ni en su vida ni en sus creencias, tal como expresa en *Mi vida*. Siempre estaban allí las "costumbres", varias de las cuales se veían fortificadas con el positivismo. A pesar de ello, pudo partir de las ideas del filósofo que flotaban en el aire parisino e invertirlas para crear una narración escandalosa en *La rosa muerta*, en cuyos episodios la protagonista-paciente hace el amor en una clínica con un hombre casado, un médico de origen turco, mientras escuchan, a través de la ventana, el *Miserere* que procede de una iglesia adyacente[7]. En circunstancias de tal

[7] La relación entre estos dos textos ha despertado recientemente la curiosidad de Vicens (2023).

índole, se sitúa entre el bien y el mal, entre el nihilismo activo y el pasivo, con el afán de perseguir su propio poder y deseo. Si en Nietzsche el nihilismo activo es masculino, y el pasivo, femenino, Aurora Cáceres rompe con este esquema en su búsqueda de la liberación femenina. Este aspecto de la novela, la presencia de *una* protagonista activa, resulta de mayor envergadura en la evolución de la pensadora, porque luego se adentrará en la política y pondrá la ficción de lado para entregarse al activismo sufragista, un caso supremo del nihilismo activo femenino[8]. En este caso, la literatura es más filosófica que la vida, que tiende a ser prosaica.

Nihilismo activo y pasivo

El nihilismo constituye la base de la filosofía de Nietzsche, quien, como hemos venido diciendo, distingue entre dos tipos, el activo y el pasivo, categorías que se diferencian en términos de género, el primero masculino, y el segundo, femenino. El filósofo entiende el primero "como signo del creciente poder del espíritu" (1981, p. 41): resulta de las acciones de "las naturalezas fuertes", que se confunden con "las razas fuertes" (p. 67). En esta coyuntura, nos interesa explorar la idea de naturaleza fuerte asociada con la masculinidad. El nihilismo activo puede concebirse como el *Übermensch*, que es posible entender y traducir como el 'superhombre o sobrehombre'. Desde esta perspectiva, "cualquier grado superior de poderío presupone la libertad frente a lo bueno y lo malo y también ante lo verdadero y lo falso" (p. 157). El afán de sobrepujamiento activo de estos varones desatiende los valores morales.

La especulación de Nietzsche organizada por un concepto de género se separa de una idea adelantada en "La educación científica de la mujer" de Hostos, para quien "el amor es la ley de los sexos" (1939, p. 39). El nihilista activo ni tolera la equivalencia entre los géneros ni busca el placer o su ausencia, sino "el aumento de poderío" (1981, p. 384), lo cual impide que acepte el amor sexual, porque "quiere sojuzgar, poseer, y aparece como una entrega de sí mismo". Sólo acepta "el amor al propio instrumento, al propio caballo, la convicción de que una cosa nos pertenece y que

[8] Entre los relatos breves que publicó posteriormente, se encuentra "La princesa Suma Tica", que apareció en la revista *Variedades* en el año de 1921 y se reprodujo en una colección homónima de doce cuentos, lanzada en 1929.

nos podemos servir de ella" (p. 417). Ideas nietzscheanas de este tipo pueden llegar a ser peligrosas para las mujeres, como el reciente movimiento masculino que concibe a los hombres a modo de *incels*, sufridos del "celibato involuntario" (Zimmer 2018); tal movimiento misógino del siglo xxi representa un eco de Nietzsche, aunque uno imperfecto. Ideas que distinguían entre las capacidades masculinas y las femeninas eran comunes en la época de Nietzsche. Como ya se dijo líneas arriba, el mismo prólogo que Cáceres solicitó a Nervo para *La rosa muerta* se explaya de una manera esencialista en que "para la mujer… el amor constituye el fin por excelencia de la vida" (1914, p. [v]). LaGreca (2009, pp. 1-2) subraya que actitudes como ésta iban en contra de la idea de siquiera imaginar a las mujeres como escritoras, artistas, políticas, intelectuales. Concebidas desde la masculinidad, las mujeres difícilmente pueden incluirse en algún lugar de la filosofía del nihilismo activo.

Si el nihilismo activo se cultiva con la fecundación del espíritu, el pasivo resulta de su ausencia (1981, p. 41); se relaciona con "la especie inferior («rebaño», «masa», «sociedad») [que] olvida la modestia y exagera sus necesidades de valores cósmicos y metafísicos" (p. 43). Como vamos vislumbrando, hay indistintamente una perspectiva de género con respecto a las dos variantes del nihilismo. Si la mujer tiene "valores cósmicos y metafísicos", es decir, la religión, el *Übermensch* se libra de ella y especialmente de sus ritos y de la jerarquía eclesiástica. Conforme al nihilismo, "la mujer se ha aliado siempre con los decadentes, con los sacerdotes, contra los «poderosos», contra los «fuertes», contra los «hombres»" (pp. 468-469). El aspecto de la religión es peligroso para el nihilismo activo porque "el prejuicio sacerdotal [va] contra el orgullo viril, contra el sensualismo, las ciencias, las artes" (p. 120). En otras palabras, todo lo que es contrario a la religión puede constituir el nihilismo activo.

Inútil sería pensar que el prusiano representa un caso aislado en el hecho de problematizar la religión. Podemos ver ideas parecidas en el pensador González Prada cuando se lamenta de que "las mujeres limeñas colaboran inconscientemente en la obra mundana y política de la Iglesia: son fogoneros que arrojan combustible a la máquina, pero ignoraban el rumbo del buque". Empero, el peruano no considera este comportamiento religioso femenino una característica innata, tal como hace el prusiano. Es situacional, y se explica cuando señala la causa: "por su deficiencia en la educación, las desgraciadas no han salido de la infancia"

([Luis Miguel] 1905, p. [1])[9]. Es decir, con una buena formación, la mujer puede superar esta condición que la sojuzga a la Iglesia.

Hay cierta probabilidad de que la concebida relación mujer-religión sea de tendencia masculina, porque las perspectivas de Nietzsche y González Prada no son comunes en la escritura femenina, particularmente en la de Cáceres, quien, como comenta Pachas Maceda (2019, p. 44), trata de sintetizar el catolicismo y el feminismo. Peluffo (2010, p. 360) comenta cómo el entendimiento masculino de las cosas, que antes se consideraba de índole "ahistórica y natural", ahora cada vez más se tiene por "*performance* o actuación cultural". En *La rosa muerta*, la protagonista no se dejará arrastrar por tal *performance* de los hombres.

Nietzsche no concibe la posibilidad de una *Überfrau,* porque en su filosofía la única función de la mujer es ser agente de la seducción del varón:

> La mujer, conocedora de las sensaciones que el hombre experimenta ante ella, estimula sus esfuerzos de idealización, adornándose, danzando, expresando pensamientos delicados: y así manifiesta pudor, reserva y conserva distancias con el instinto de que así crece la tendencia idealizante del hombre (1981, p, 435).

González Prada también pone la seducción femenina de los hombres como el problema primordial, con lo que la agencia de las mujeres queda cual influencia negativa: "la sociedad verificaría una evolución saludable si la mujer no empleara como único medio de dominación los atractivos sensuales" (1976, p. 74). El antídoto contra la especulación varonil se encuentra en la novela de Aurora Cáceres.

En *La rosa muerta*, la mujer, en este caso la protagonista Laura, goza de "atractivos sensuales", pero no los emplea únicamente para dominar al hombre, sino para experimentar con su propia curiosidad, su propia sensualidad. Esta idea de un varón que tiene "sensaciones" ante la mujer a quien idealiza se vierte en uno de los médicos de la novela, el doctor Castel. Para entender su relación con la protagonista, conviene tomar en cuenta el hecho de que ella tiene "atractivo seductor" y de que posee "las formas del cuerpo seductor" (1914, pp. 56 y 106), por lo que "no le fue difícil seducir al hombre" (p. 80). Por tales características, Laura converge con

[9] Uno de los múltiples seudónimos de González Prada fue el de Luis Miguel, con el que rindió tributo a la anarquista francesa de la Comuna de París, Louise Michel.

las ideas de Nietzsche y González Prada acerca de la mujer como agente de la seducción, pero, como contrapeso a la filosofía basada en género, Castel, resistiéndose a lo proscrito por el nihilismo activo, se deja enamorar de la "Venus turbadora" (p. 108). Abandonarse al impulso de una emoción implica dejarse arrastrar por una corriente, y muestra la incapacidad de oponerse a los actos de otra persona. Es pasivo, va en contra de lo que se proyecta para los hombres en Nietzsche y González Prada. Por lo demás, Laura no desea seducir a Castel con el propósito de dominarlo; sin embargo, con sus acciones, al final del relato lo deja en "estado de postración" (p. 118). La invención novelesca de la autora se enlaza con el nihilismo, pero sólo al invertirlo en términos de género.

Un lustro antes de publicar *La rosa muerta*, Cáceres anticipaba esta estrategia, sin mencionar el nihilismo, para desarticularlo. En *Mujeres de ayer y de hoy* ve los "sentimientos belicosos y crueles" (1909, p. 1) como parte de "las rudezas de los hombres" durante "la época primitiva" (pp. 1-2). Para rectificar tal propensión, introduce dos voces que aluden a un concepto femenino de poder: "del Matriarcado y de la Ginecocracia" (p. 10). Términos ginecocéntricos como éstos suponen un esfuerzo por descolonizar la realidad que vivían las mujeres. En otro lugar (Ward 2017), hemos postulado una metodología para descolonizar los estereotipos tribales, raciales y nacionales al invertir los conceptos. Aun otra posibilidad para llegar a este fin sería proceder de manera análoga con los conceptos de género. La inversión del nihilismo activo masculino en femenino en *La rosa muerta*, y del patriarcado en matriarcado en *Mujeres de ayer y de hoy*, descoloniza el concepto tradicional de género, porque invierte el derecho de gobernar de los hombres y lo traslada a las mujeres. Al hacerlo, planta la semilla de cambio. Finalmente, cuando se intercambian los dos tipos de nihilismo, se invierte la presuposición masculina del poder, lo que fomenta la liberación femenina.

Decir que la novela se enlaza con el nietzscheanismo no implica que dimita de sus relaciones con el modernismo, cuyos preceptos la autora también intercambia. Morales-Pino, al estudiar tres novelas del período, en las que incluye *La rosa muerta*, nota que "los textos modernistas representan feminidades cuya belleza o deseabilidad crece a medida que aumenta su pasividad, su silencio, su ausencia de agencia y racionalidad" (2021, p. 126). Con decisiones y actitudes activas que se cifran en su "rechazo al matrimonio, la sentimentalidad, la domesticidad" (p. 133), la protagonista Laura logra en *La rosa muerta* invertir los mayores ideales masculinos de

este movimiento. Su determinación de relacionarse con un hombre fuera de todo pacto conyugal la distancia de los positivistas (y los krausistas) y la acerca a Nietzsche, para quien "el matrimonio por amor es la clase de matrimonio más irracional" (1981, p. 434). Lo que Laura destruye con su nihilismo activo no sólo se encuentra en el paradigma modernista de género tradicional, sino en todo el complejo social del momento (cf. Ward 2002). Dicho de otra forma, lo que hace Cáceres es expandir y descolonizar las nociones que tenemos del modernismo y del nihilismo activo hasta que los dos sistemas incluyan a la mujer. Al desmontar la arquitectura del nihilismo activo femenino, surgen por consecuencia dos elementos dignos de explorar: el cristianismo y la enfermedad, sobre los que reflexionaremos a continuación.

La relación entre el cristianismo y la enfermedad

El pensamiento de Nietzsche acerca de la mujer y las enfermedades se encuadra perfectamente en los ideales del modernismo; dentro de esta nueva modernidad, surge *La rosa muerta*. Elena Grau-Lleveria explica que "la novela de Cáceres forma parte de un conjunto de textos escritos por mujeres que, de distintas formas, resisten y contestan los discursos sobre feminidades enfermas del entre siglos hispanoamericano" (2018, p. 36). Y añade cómo estas enfermedades de las que sufren las protagonistas de un gran abanico de obras crean "seres necesitados de constante protección que deben ser encerrados en el espacio de la domesticidad por su propio bien" (p. 37)[10]. El ideal doméstico se nutre del positivismo, pero, en cuanto al nihilismo varonil, las amas de casa tienen que enfrentarse con una fuerza más negativa, poderosa y siniestra.

En la cosmovisión tripartita de Nietzsche, se conjugan la masculinidad, la enfermedad y la naturaleza: "Las enfermedades, sobre todo las nerviosas y cerebrales, son signos de que falta la fuerza defensiva de la naturaleza fuerte" (1981, pp. 50-51). Nietzsche asocia el nihilismo con el cristianismo, que conduce a la enfermedad, porque nos aleja de la vida natural. Entre los apuntes que constituyen *La voluntad del poderío*, censura a la sociedad por consagrarse a "alterar los valores naturales hasta que se llegó a

[10] Para el archivo médico feminista del período, consúltese Miseres 2024.

tomar a un ser pálido, enfermizo, de una exaltación idiotizante como perfección, como «angelito»; como apoteosis, como hombre superior" (p. 148). Una vez más, el cristianismo se asocia con el nihilismo pasivo porque se aleja de la naturaleza que nutre el poderío. Por lo demás, la condición descrita por Nietzsche de la mujer enfermiza y pálida compagina con un ideal modernista.

Un ejemplo de textos modernistas que igualmente se relacionan con Nietzsche puede encontrarse en *Sonata de otoño* (1902) de Ramón del Valle-Inclán. Una de sus coprotagonistas, Concha, es una nihilista pasiva cuya condición enfermiza resalta en la narración. La acción de la novela tiene lugar en una casa, una capilla y un cementerio, todos antiguos, casi derruidos. La joven se muestra completamente "demacrada por la enfermedad": tiene la piel "blanca y pálida", los "ojos de enferma" y la "sonrisa de enferma" (1969, pp. 22, 23, 45, 60). Laura, de la novela de Cáceres, guarda en común esta característica enfermiza con el personaje de Valle-Inclán; pero, a diferencia de Concha, se resiste a su enfermedad, hasta darse cuenta de que no puede ir en contra de la Naturaleza: "Pensaba en lo vano que era su empeño, en lo desigual de la lucha que sostenía" (1914, p. 96). Aunque la enfermedad le preocupa, no logra extinguir su voluntad: "¡Con qué goce daba tregua a sus lamentos cuando en el recogimiento de su alcoba, solitaria y meditabunda se veía aún hermosa y joven, y sin que ninguna huella del inmundo mal hubiese lastimado su carne de albura cálida!" (p. 76). En una palabra, la protagonista femenina, puntualiza Morales-Pino, "se celebra en su condición vital y erótica, no lánguida, impávida y moribunda" (2021, p. 136), elemento innovador del que carecen las obras del modernismo de Darío y Valle-Inclán.

La narradora de *La rosa muerta* nos habla de "la promiscuidad de las enfermas" (1914, p. 31). La promiscuidad denota una realidad amorfa, pero también connota la sexualidad que se detecta en los espacios médicos novelísticos que se inspiraban en el firmamento literario de aquella época. En *El proceso* (*Der Prozess*, 1925) de Kafka, por ejemplo, no las enfermas, sino la enfermera, Leni, tiende hacia la promiscuidad sexual: es cuidadora y amante de Huld, un abogado postrado en cama, a cuyos clientes seduce sin ningún tipo de miramiento, pues le despiertan una fuerte atracción. La liberación erótica es completa. *La rosa muerta*, donde la liberación también llega a consumarse, anticipa la emancipación que ocurre después en la novela de Kafka.

Grau-Lleveria encuentra semejanzas de la "heroína" de Cáceres con la figura del *dandy*, tan común en la literatura de aquel entonces: "En tanto que dandy, Laura somete a las demás enfermas [en el consultorio del Dr. Blumen] a una crítica distanciada, irónica, que no tan sólo no la hace empatizar con ellas, sino que las convierte en una masa anodina, grotesca, despreciable" (2018, p. 39). Como *dandy*, Laura no puede menos que despreciar a las masas de ese consultorio en Alemania, que, por lo demás, e irremediablemente, no puede asociarse sino con el filósofo Nietzsche. En tal caracterización de la protagonista vemos otra inversión: la mujer toma el papel que antes se reservaba para los hombres. Pero también hay un lado tradicionalmente femenino. Otra vez acudimos a Grau-Lleveria: "El horror de la enfermedad para Laura no está en la potencial muerte que ésta pueda causarle, sino en los efectos de fealdad que se mostrarán en su cuerpo" (p. 38). Predomina, ciertamente, una preocupación avasalladora por la estética. Todo puede explicarse con Nietzsche, quien considera "la salud del cuerpo como condición previa de la salud del alma" (1981, p. 90). La novela, entonces, se podría interpretar en términos de que las inquietudes de Laura acerca del arte conducen a y se representan por las enfermedades de su cuerpo.

Según Nietzsche, la enfermedad no puede escapar de la religión: "Se han desacreditado todos los sentimientos de placer intenso… haciéndolos sospechosos; viendo en ellos nada más que pecado y seducción" (p. 83). Para la religión, el placer que conduce al pecado también conduce a la falta de salud del cuerpo, a la falta de salud del alma. La protagonista no respeta este dogma de la Iglesia. En un momento de solaz que suele haber en el ambiente poscoital, en el lecho de la clínica donde "la paciente" estaba bajo tratamiento por unos fibromas, irrumpe el catolicismo como la moralidad que debe infundir un sentimiento de culpa y pecado en los amantes: Laura y el médico Castel escuchan un *Miserere* que cantan las huérfanas de un convento aledaño. Luego, los ritos vienen al centro de la conciencia: "al canto sucedió un eco de rezos, un murmurio doliente; era una plegaria de difuntos" (Cáceres 1914, p. 91). El hombre y la mujer sienten la música de diferentes maneras. Al escuchar "la plegaria", Laura cuenta un episodio autobiográfico: "Este canto me recuerda mi niñez en el convento de Sevilla" (p. 91)[11]. Su nostalgia se contrapone a

[11] Hay aquí un trasunto biográfico: Laura había estudiado en un convento, en Sevilla. En el caso de la autora, ¡era un convento en Alemania! Véase Cáceres 1929, p. 15.

la reacción del doctor Castel, quien exclama: "¡cuánta dulzura, cuánta pureza existe en esas voces cándidas!" (p. 92). Luego, más adelante en la narración, Laura recordará a Castel ese momento: si la plegaria de difuntos había despertado en ella la nostalgia de su niñez, cuando su madre la llamaba, en el doctor ese "sonido virginal de las voces que cantaban" (p. 109) era pura y llanamente estético. Ambas impresiones ante la música después del acto erótico implican sentimientos diferenciados en los amantes.

La fuerza de la voluntad

Para avanzar con nuestra exposición, urge considerar el papel de la voluntad, tan importante, que figura en el título del último libro de Nietzsche. Hay autores que idean personajes femeninos que simplemente tienen un deseo muy grande por estar en pareja, tal como se puede constatar leyendo la poesía de Alfonsina Storni, otra escritora modernista, aun cuando hay recelo o desconfianza ante el amor. *La rosa muerta* puede leerse de esta manera. El amor entre el doctor Castel y Laura no es fácil; hay un vaivén incesante que lo define hasta el desenlace narrativo. Esa inconstancia puede verse desde la perspectiva de la predeterminación o de la voluntad.

El tema de la voluntad se había arraigado en el campo del pensamiento antes de Nietzsche; tal como tuvimos ocasión de ver anteriormente, era de interés en el positivismo, filosofía social en que se formó la autora. El ejercicio de la voluntad femenina dentro de la filosofía positivista tiene que ver con el bien y el mal. Lagarrigue comparte la idea de que a la mujer "el mal le repugna y sólo se le acerca para transformarlo en bien" (1907, p. 169). En su tiempo, Cabello de Carbonera rechazó varios preceptos del pensador chileno, y posteriormente, Cáceres hace lo mismo ante semejante concepto del bien y del mal, al idear el motor que iba a regir su novela *La rosa muerta*. En ésta, y no necesariamente en su *oeuvre* total, el ahínco por superar el bien y el mal se asemeja a las postulaciones de Nietzsche.

El filósofo prusiano invoca la destrucción para nivelar los sentimientos, los ideales, la moral. En cuanto a esta última, declara: "la moral es la renuncia a la voluntad de existir" (1981, p. 35), tiene que descartarse en la existencia activa. El nihilismo activo niega todo. En sus argumentos contra Rousseau (porque moraliza), busca "la clase de hombre relativamente más fuerte y mejor

nacida (la que todavía tenía intactos los grandes afectos: la voluntad de poder, la voluntad de placer, la voluntad y la capacidad de mandar)" (p. 81). La editora de Nietzsche en español, Dolores Castrillo Mirat, pormenoriza que la voluntad "no es deseo, ni carencia, sino virtud creadora y donadora" (en Nietzsche 1981, p. 18). Obviamente, el deseo puede ser pasivo, pero también activo, si un sujeto decide canalizar su voluntad.

Nietzsche valora la voluntad que impulsa el nihilismo activo y tilda de indeseable su ausencia, la no voluntad (p. 86). La oposición entre las dos posibilidades sirve como motor de la acción en *La rosa muerta*, cuyos dos personajes principales exploran los conceptos contrarios de *destino* y *voluntad*. Una vez que hemos tratado el concepto de ejercer la voluntad, veamos el de destino, que Nietzsche iguala con Dios (p. 138). Guiarse por el destino es caer en el nihilismo pasivo, al contrario de lo que ocurre con el activo, constituido por la voluntad.

Hay personas que ejercen su voluntad para estar o no estar con otro. En los dos personajes principales, el deseo de verse era "irresistible" (Cáceres 1914, pp. 78-79). Pero este deseo en sí no siempre permuta la voluntad. Comenzamos con Castel: "El doctor amaba a Laura, mas como su vida había estado siempre dirigida por *la fuerza de acontecimientos inevitables*, estaba acostumbrado a disciplinar su voluntad" (p. 80; cursiva nuestra). "Disciplinar su voluntad" refrena los impulsos hacia el placer. Parece que el médico, a veces, profesa más amor por la ciencia: "El doctor Castel era de esos hombres que no son insinuantes en amor; preocupado y absorto por la ciencia, esperaba que [las mujeres] viniesen a él" (p. 79). Desatiende lo que Nietzsche enarbola: "la voluntad de poder, la voluntad de placer, la voluntad y la capacidad de mandar". Hay dos elementos dignos de comentario. El dejarse arrastrar por el sino impide el ejercicio de la voluntad de poder con respecto a las mujeres, pero no en cuanto a la ciencia. Como nos dice Nietzsche, "la ciencia se interesa por cosas que no tienen nada que ver con el bien y el mal" (1981, p. 258). ¿Puede la pasión por la ciencia entenderse como ejercicio de la voluntad?, ¿o sencillamente se aplica al tema amoroso?

Si el afán científico de Castel representa una instancia de nihilismo activo, establece una trama secundaria en la novela, toda vez que la crítica del arte es la protagonista. Es interesante, pero esa trama es secundaria a la del sobrepujamiento feminista. Pese a la liberación del bien y del mal que logra este médico que tiene relaciones con una mujer que no es su cónyuge, provoca dudas

acerca de si la voluntad puede sobreponerse a la naturaleza. Es decir, cuando toma la decisión de poner la ciencia por encima del amor, parece pasar la vida según la forma que el destino le da.

El doctor procede con la vida que el destino le ha otorgado, pero Laura, si en un principio le surgen dudas, a modo de *Bildungsroman*, aprende a apartarse de los modelos femeninos contenidos, diseñados en el positivismo tanto como en la mayor parte de la producción masculina del modernismo. Luego es forzoso pensar cuál es la relación entre la voluntad y el amor. Sobre la protagonista, la narradora nos afirma: "el deseo de Laura de volver a ver al doctor era irresistible" (Cáceres 1914, p. 78). Este "deseo" refleja "la obsesión" que la autora revelará en *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo*, cuando admite: "tengo la obsesión con Gómez Carrillo, raro es el día que no leo algo escrito por él o que de él escriben" (Cáceres 1929, p. 18). Su *deseo* en la vida es tal vez más enérgico que el afán científico del doctor en la ficción. Comportamientos de esta índole pueden vincularse con una determinación que Grau-Lleveria describe como "voluntarismo nietzscheano". Es así, porque, para Nietzsche, "el amor sexual… quiere sojuzgar, poseer, y aparece como una entrega de sí mismo" (1981, p. 417). Grau-Lleveria explica: "La actividad sexual de Laura… es presentada, en la ideología dominante del texto, como una experiencia liberadora, no sólo sexual, sino individual" (2018, p. 38).

A partir de esta inversión para llegar a un nihilismo libertario y feminista, Grau-Lleveria supone otra inversión cuando equipara a Laura con la figura del *dandy*, asociada tradicionalmente con el donjuanismo. En el caso de Laura, "encarna el último grito de la moda, a la vez que siente por su cuerpo de mujer placer y orgullo". Al tomar en cuenta el nihilismo activo, el feminismo y sus cualidades vinculadas a la figura del *dandy*, la estudiosa cierra esta caracterización de la siguiente forma: "Laura es una venus en constante movimiento y actividad, agente creador del discurso sobre su cuerpo que busca miradas que le confirmen su voluntad de ser" (2018, p. 39). En pocas palabras, hay una inversión de género, una inversión del nihilismo, que convierte la acción de la novela en una propuesta feminista.

Semejante caracterización de Laura es una respuesta a lo que Cáceres había experimentado en vida, tal como revela en su obra autobiográfica: al hablar de su matrimonio, se detiene particularmente en la actitud de su marido, quien "exige de mí un imposible: un aniquilamiento absoluto de mi voluntad" (1929, p. 173). Y deja ver tal actitud mediante una de sus cartas, en la que Gómez

Carrillo expone su dictamen de la mujer ideal para un escritor como él: "Sólo las mujeres superiores, capaces de perdonarlo todo y de vivir en el perpetuo sacrificio de sus existencias, consagradas a sus grandes hombres, insoportables; sólo esas mujeres inteligentes y extraordinarias pueden casarse con artistas" (1929, p. 213). No debe sorprendernos por qué Cáceres terminó alejándose de este hombre y por qué desarrolló un nihilismo activo feminista en su novela.

El cuadro y la apoteosis de la musa modernista

La última voluntad de Laura al final de la novela radica en su decisión de dejarse hacer un retrato, en cuyas pinceladas ella podrá preservar eternamente su figura de extrema belleza. Ejerce su voluntad de inspirar una suprema obra de arte. Este acto final de nihilismo activo paradójicamente la deja como una deidad tal cual en la mirada de los hombres modernistas. De esta forma, coincide con la musa positivista Clotilde de Vaux y desatiende la actitud de Cabello de Carbonera en su respuesta a Lagarrigue. Estas ideas ejemplifican el nihilismo activo y explican la voluntad de la protagonista en *La rosa muerta* de convertirse en obra de arte, a despecho de la amonestación que proviene del feminismo anterior de Cabello de Carbonera.

Las actividades sensuales insinuadas en la creación de un cuadro que retrata a una mujer despojada de su ropa son obvias. Otro lugar donde la novela de Cáceres estalla contra el pregón de Nietzsche se encuentra en el tema del arte. Para él, "el arte, el conocimiento, la moral son medios. Medios que, en lugar de utilizarse para hacer la vida más intensa, se les ha utilizado en relación con una oposición de la vida, con «Dios»" (1981, p. 185). Por lo tanto, estos valores que se han considerado superiores, "la filosofía, la religión, la moral, el arte, etc." (p. 49), tienen que rechazarse según el nihilismo activo que desea "hacer la vida más intensa". Al hacer que su novela concluya con la pintura de un cuadro, una pieza de arte, Cáceres toma el ideal positivista de Lagarrigue de la mujer como musa y, al hacerlo, matiza su nietzscheanismo.

Invertir el sistema de los dos nihilismos constituye, como queda dicho, un acto descolonial. Entonces, donde Nietzsche especula que "el artista… no se debe pretender que se convierta en mujer" (p. 440), *Mi vida* revela un afán femenino de constituirse como escritor, y *La rosa muerta*, el afán de ser crítica del arte. Laura

lo es, en efecto, como el amigo de Gómez Carrillo, Pierre Jean (Cáceres 1929, pp. 46, 72), quien pudo haber servido de modelo a la autora. La narradora omnisciente de la novela nos informa que los conocimientos de Laura en pintura "eran sorprendentes", y que "su biblioteca de pintura se consideraba como una de las más completas que existía" (1914, p. 82). Su conocimiento es cosmopolita, tal como debe ser para el modernismo: "había recorrido los principales museos mundiales y sus opiniones eran escuchadas con la misma atención que se escuchan las del mejor crítico" (p. 82).

El retrato en *La rosa muerta* es sorprendente porque Laura, a causa del pudor que tenía, nunca había mostrado su cuerpo, pero ahora un pintor "X", como le informa a su amante en una carta de despedida, "ha hecho mi retrato, desnuda" (p. 110). Atrevidamente, continúa diciéndole que puede ir al estudio de "X" para contemplar su retrato. Ahí surge el recurso literario de caja china, una caja china artística. El retrato es arte y el sujeto del retrato es obra de arte: "su cuerpo es una maravillosa obra artística" (p. 96). Para modelar, "Laura recostóse en un canapé de laca blanca que parecía un lecho de niña, por su elegancia y diminutas proporciones. Estaba tan blanca como el mueble, su rostro tenía la brillantez de marfil y sus ojos negros parecían lúcidos, inflamados de amor" (pp. 85-86).

La idea de pintarse desnuda representa el acto de una nihilista activa que forja su destino. Además, es el acto de una crítica del arte, quien logra el ideal máximo de convertirse en el arte mismo. Más sorprendente aún es este acto cuando entendemos en *Mi vida* que las costumbres de la alta sociedad no permitían siquiera que entre novia y pretendiente mediaran tratos, mucho menos retratos: "una señorita de buena sociedad no da su retrato a ningún joven o, por lo menos, que no debe darlo" (1929, p. 16). Conociendo este tabú, el hecho de dejarse pintar en *La rosa muerta* representa un legítimo acto de sobrepujamiento (*Überbietung*). La decisión de legar a la posteridad, y a la sociedad del momento, un cuadro de tal naturaleza revela el poder de la protagonista, que se integra en la comunidad mediante sus propios designios. Grau-Lleveria destaca esta nueva realidad para el modernismo: "la voluntad de cómo quiere ser recordada Laura se hace evidente con este cuadro-testamento en que expresa una forma de últimas voluntades" (2018, p. 40). Este *power-play*, o jugada ofensiva, constituye una imposición de la voluntad que mueve al personaje a perpetuar su recuerdo en contornos fijos (así, en toda su desnudez), vivificados para siempre por los trazos de un pincel.

Conclusiones

La inversión de género del nihilismo activo concede al personaje de Laura la posibilidad de vivir y morir como quería. Con ello, la autora trasciende su fase positivista del fin del siglo XIX, cuando en la revista *La Filosofía Positiva*, como observa Miseres (2016a, p. 30), aún hay una fuerte tendencia a trabajar para la caridad, que difícilmente sustituye a la justicia. Aurora Cáceres emerge de este ambiente definido por sus mentoras Clorinda Matto de Turner y Margarita Práxedes Muñoz, y adopta públicamente una nueva actitud personificada en Laura, protagonista de *La rosa muerta*. Al concebir este personaje, Cáceres forja un sendero iluminativo para mujeres más activas en la vida, sendero que luego andaría ella misma en sus actividades sufragistas.

Pero tal vez no haya dejado en el olvido todas sus lecturas positivistas. Por lo tanto, no debe extrañar que tome como propio el envite de Lagarrigue a Cabello de Carbonera: conscientemente o no, hace que la protagonista de *La rosa muerta* se convierta en una musa para toda la humanidad, no en forma de busto como Clotilde, sino en la de retrato, que captura su entera figura femenina, no para hacer alegoría del ideal doméstico, sino de la libertad de la mujer que es venus para todos, inspiración artística para los pintores, escultores y escritores en la reproducción de la mujer artística, bella, estética, representante de un personaje libre de la "esclavitud" (palabra de Cabello) del ideal doméstico, libre del precepto del nihilismo activo masculino nietzscheano. Curiosamente, su feminización del nihilismo y su remodelación de Nietzsche pudieron haber partido de otra cepa positivista, posterior en su escritura, señalada por Pachas Maceda (2019, p. 43). Se trataría de su lectura de *The subjugation of women* (1869), del discípulo inglés de Comte, John Stuart Mill[12]. Queda la cuestión de determinar exactamente cuándo Cáceres leyó este texto que Mill compuso en diálogo con su esposa Harriet Taylor Mill: antes o después de escribir *La rosa muerta*. Pero aun si fuera después de haberla acabado, es evidente que hay afinidad con las ideas de Stuart Mill en la recreación de la filosofía de Nietzsche.

[12] Para Pachas Maceda (2019, p. 43), es probable que Cáceres haya leído el texto de Mill en el inglés original, independientemente de la traducción de Emilia Pardo Bazán en 1892.

Referencias

Barreda, Horacio 1909. "Estudio sobre «el feminismo». I. Advertencia preliminar", *Revista Positiva*, 103, pp. 1-10. [El texto, además de esta primera parte, consta de otras cinco, todas publicadas el mismo año en *Revista Positiva*. Parte 2: 105, pp. 75-86; parte 3: 106, pp. 107-126; parte 4: 107, pp. 182-217; parte 5: 108, pp. 225-238; parte 6: 190, pp. 263-293.]

Bottaro, Mayra 2022. "Feminism's unruly temporalities: *Démodé* aesthetics in Aurora Cáceres's *La rosa muerta* (1914)", *Revista de Estudios Hispánicos*, 56, 1, pp. 3-28.

Briggs, Ronald y Mónica Cárdenas Moreno 2024. "Mercedes Cabello de Carbonera en los circuitos internacionales de la prensa decimonónica", en *Mercedes Cabello de Carbonera: escritos en la prensa extranjera*. Eds. R. Briggs y M. Cárdenas Moreno, Ediciones MyL, Lima, pp. xvii-lxix.

Cabello de Carbonera, Mercedes (1892). *La novela moderna. Estudio filosófico*, Tipo-Litografía Bacigalupi & Co., Lima. [Primer premio en el certamen Hispano-Americano de la Academia Literaria de Buenos Aires.]

Cabello de Carbonera, Mercedes 1896. *El conde León Tolstoy*, El Diario Judicial, Lima.

Cabello de Carbonera, Mercedes 2006 [1893]. "La religión de la humanidad: carta al señor D. Juan Enrique Lagarrigue", en *Pensadoras de la nación*. Ed. Gloria da Cunha, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt/M., pp. 105-143.

Cáceres, Aurora [Eva Angelina] 1896. "Emancipación de la mujer", *Búcaro Americano*, 6, pp. 117-119.

Cáceres, Aurora [Eva Angelina] 1896a. "Emancipación de la mujer (conclusión)", *Búcaro Americano*, 6, pp. 127-130.

Cáceres, Aurora [Eva Angelina] 1898. "Electra", *La Filosofía Positivista*, 3, pp. 28-80.

Cáceres, Aurora [Eva Angelina] 1898a. "Electra (continuación)", *La Filosofía Positivista*, 5, pp. 31-32.

Cáceres, Aurora [Evangelina] 1906. "Mujeres intelectuales de Alemania", *El Ateneo*, 7, 40, pp. 142-171.

Cáceres, Aurora 1909. *Mujeres de ayer y de hoy*. Prol. Louis Bonafoux, Garnier Hermanos, París.

Cáceres, Aurora 1914. *La rosa muerta. Las perlas de rosa*. Prol. Amado Nervo, Garnier Hermanos, París.

Cáceres, Aurora [Evangelina] 1929. *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo*, Renacimiento, Madrid.

Cáceres, Aurora 2007. *La rosa muerta*. Ed. Thomas Ward, Stockcero, Buenos Aires.

De Lucía, Daniel Omar 2012. "Positivismo y exilio. Liberales peruanos en Buenos Aires en la transición entre los siglos xix y xx", *Pacarina del Sur*, 3, 12, en www.pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/201-positivismo-y-exilio-liberales-peruanos-en-buenos-aires-en-la-transicion-entre-los-siglos-xix-y-xx [consultado el 5 de enero de 2025].

García y García, Elvira 1925. *La mujer peruana a través de los siglos. Serie historiada de estudios y observaciones*, t. 2, Imprenta Americana, Lima.

Gómez Carillo, Enrique 1895. *Literatura extranjera. Estudios cosmopolitas*, Garnier Hermanos, Paris.

González Prada, Manuel [Luis Miguel] 1905. "Enfrailados", *Los Parias*, 10, p. [1].

González Prada, Manuel 1976. *Páginas libres. Horas de lucha*. Ed. Luis Alberto Sánchez, Biblioteca Ayacucho, Caracas.

Grau-Lleveria, Elena 2018. "La insurrección de la bella muerta en *La rosa muerta* de Aurora Cáceres", *Latin American Literary Review*, 45, 89, pp. 36-44; doi: 10.26824/lalr.32.

Hostos, Eugenio María de 1873. "La educación científica de la mujer", *Revista Sud-América*, 10 de junio, pp. 232-240; 25 de junio, pp. 324-337; 25 de julio, pp. 608-632.

Hostos, Eugenio María de 1939. *Forjando el porvenir americano*, en *Obras completas*, vol. 12, t. 1, La Cultura, La Habana.

Kapsoli, Wilfredo (ed.) 2002. *Unamuno y el Perú*, Universidad de Salamanca-Universidad Ricardo Palma, Salamanca-Lima.

Lagarrigue, Juan Enrique 1892. *Carta sobre la religión de la humanidad, dirigida a la señora doña Mercedes Cabello de Carbonera*, Imprenta Cervantes, Santiago.

Lagarrigue, Juan Enrique 1907. *La religión de la humanidad*, 3ª ed., Fundación Juan Enrique Lagarrigue, Santiago.

LaGreca, Nancy 2009. *Rewriting womanhood: Feminism, subjectivity, and the angel of the house in the Latin American novel, 1887-1903*, Pennsylvania State University, University Park, PA.

LaGreca, Nancy 2016. *Erotic mysticism. Subversion and transcendence in Latin American "Modernista" prose*, North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, Chapel Hill.

Mannarelli, Mariemma 2018. *La domesticación de las mujeres. Patriarcado y género en la historia peruana*, La Siniestra Ensayos, Lima.

Matto de Turner, Clorinda 1909. *Cuatro conferencias sobre América del Sur*, Imprenta de Juan A. Alsina, Buenos Aires.

Matto de Turner, Clorinda 1909a. *Viaje de recreo. España, Francia, Inglaterra, Italia, Suiza y Alemania*, F. Sempere y Co., Valencia.

Miseres, Vanesa 2016. "Modernismo puertas adentro: género, escritura y experiencia urbana en *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo* de Aurora Cáceres", *Modern Language Notes*, 131, 2, pp. 398-418; doi: 10.1353/mln.2016.0019.

Miseres, Vanesa 2016a. "Transiciones del discurso femenino en *La Filosofía Positiva* (Buenos Aires, 1898)", *Mundo Nuevo*, 18, pp. 17-41.

Miseres, Vanesa 2024. "*La rosa muerta* de Zoila Aurora Cáceres y el archivo médico feminista de entresiglos", *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 47, pp. 1-19; doi: 10.4000/11ski.

Moody, Sarah 2024. *"Las raras". Feminine style, intellectual networks, and women writers during Spanish-American "Modernismo"*, Vanderbilt University Press, Nashville, TN.

Morales-Pino, Luz Ainaí 2021. "Moribundas habladoras: contestaciones al ideario patriarcal en *El Conspirador* (1892), *Incurables* (1905) y *La rosa muerta* (1914)", *Letras* (Lima), 92, 135, pp. 125-145; doi: 10.30920/letras.92.135.10.

Nietzsche, Friedrich 1981. *La voluntad de poderío*. Prol. Dolores Castrillo Mirat. Trad. Aníbal Froufe, EDAF, Madrid.

Pachas Maceda, Sofía (ed.) 2019. *Zoila Aurora Cáceres y la ciudadanía femenina. La correspondencia de Feminismo Peruano*. Ed. S. Pachas Maceda, Jurado Nacional de Elecciones-Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, Lima.

Peluffo, Ana 2010. "Anticlericalismo y género en «Las esclavas de la Iglesia» de Manuel González Prada", en *"El porvenir nos debe una victoria". La insólita modernidad de Manuel González Prada*. Ed. Thomas Ward, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Lima, pp. 359-374.

Pinto Vargas, Ismael 2003. *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*, Universidad de San Martín de Porres, Lima.

Ruiz Barrionuevo, Carmen 2005. "Aurora Cáceres, corresponsal peruana de Miguel de Unamuno", en *Palabras, norma, discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*. Eds. Luis Santos Río *et al.*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 1047-1054.

Salazar Bondy, Augusto 1967. *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo: el proceso del pensamiento filosófico*, 2ª ed., Francisco Moncloa Editores, Lima, 2 ts.

Tauzin Castellanos, Isabelle 1996. "El positivismo peruano en versión femenina: Mercedes Cabello de Carbonera y Margarita Práxedes Muñoz", *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 27, pp. 79-100.

Valdivia, María Inés 2019. "El feminismo maternalista en la obra de Zoila Aurora Cáceres (1877-1958)", en *Género y mujeres en la historia del Perú. Del hogar al espacio público*. Ed. Claudia Rosas Lauro, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Valle-Inclán, Ramón del 1969. *Sonata de otoño*, Espasa-Calpe, Madrid.

Vicens, María 2023. "Los disturbios del género: experiencia y escritura en *La rosa muerta* y *Mi vida junto a Enrique Gómez Carrillo* de Aurora Cáceres", *Perífrasis. Revista de Literatura, Teoría y Crítica*, 14, 29, pp. 11-28.

Vicens, María 2023a. "Género, ciencia y afectos en Margarita Práxedes Muñoz", *Visitas al Patio*, 17, 1, pp. 122-135; doi: 10.32997/RVP-vol.17-num.1-2023-4164.

Ward, Thomas 2002. "Los posibles caminos de Nietzsche en el modernismo", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 50, 2, pp. 489-515; doi: 10.24201/nrfh.v50i2.2191.

Ward, Thomas (ed.) 2007. "Introducción", en Cáceres, *La rosa muerta*, Stockcero, Buenos Aires, pp. vii-xxiii.

Ward, Thomas 2017. *Decolonizing indigeneity. New approaches to Latin American literature*, Lexington Books, Lanham, MD.

Zea, Leopoldo (ed.) 1980. *Pensamiento positivista latinoamericano*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 2 ts.

Zimmer, Ben 2018. "How «incel» got hijacked", *Político Magazine*, 8 de mayo, en https://www.politico.com/magazine/story/2018/05/08/intel-involuntary-celibate-movement-218324/ [consultado el 12 de diciembre de 2025].